

Informe Especial

EDICIÓN 02 | MAR • 2023



PUEBLOS INDÍGENAS, EL TALENTO PARA COMPLETAR LA SELECCIÓN COLOMBIA IDEAL

El impulso del Programa UR Intercultural, de la Universidad del Rosario, ayuda a fortalecer la voz de nuestros pueblos indígenas como jugadores claves en la construcción social del país. Algunos estudiantes de la institución nos muestran el universo que aún tenemos por conocer sobre esas comunidades.

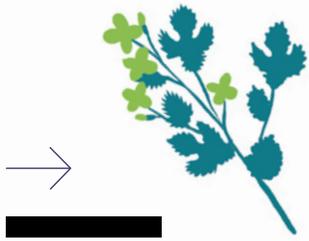
POR ÓSKAR ANTONIO ORTIZ ECHEVERRÍA

E

l Himno de Colombia, ese que nos hace erizar la piel cuando lo entonan los deportistas del país que nos representan en el exterior, tiene un detalle que quizás pocos notan. En ninguna de las 11 estrofas de la letra de Rafael Núñez aparece la palabra "indígena". Sin embargo, estos pueblos tienen un trasfondo en el corazón de nuestra nación, son parte de nuestra conciencia colectiva. Y por ello, a través de este texto, queremos encontrar ese pedazo de

la historia que se perdió en la letra del himno y que a veces se confunde en el día a día del país.

Con el mismo espíritu futbolero que nos ha unido en otros momentos, a los indígenas colombianos podemos elevarlos al nivel del 'Pibe' Valderrama, aunque para este caso no sea por sus gestas deportivas, sino por la lucha constante por preservar y exaltar sus raíces. Este no es un relato sobre las diferencias entre "ellos" y "nosotros", sino un llamado a conocer más de nuestros hermanos, esos que son sello notable de una parte clave del país, de la que pocas veces ha-



EN LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO HAY MÁS DE 150 ESTUDIANTES PROVENIENTES DE DIFERENTES PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA QUE HACEN PARTE DEL PROGRAMA UR INTERCULTURAL, EL CUAL, EN ALIANZA CON LA ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA E ICETEX, CONSTRUYE UN PUENTE PARA OFRECERLES FINANCIACIÓN.

blamos y que, probablemente, sorprenderá a más de uno que se anime a leer este escrito.

Se trata de una convocatoria muy importante al partido que todos debemos jugar para devolverles el protagonismo que se merecen estos representantes del legado colombiano, que hace la Universidad del Rosario a través del Programa UR Intercultural. Esta iniciativa ha abierto las puertas a que miembros de estos pueblos tengan acceso a la educación superior. Los cracks de estas historias recibieron un pase de gol por apoyos económicos determinantes.

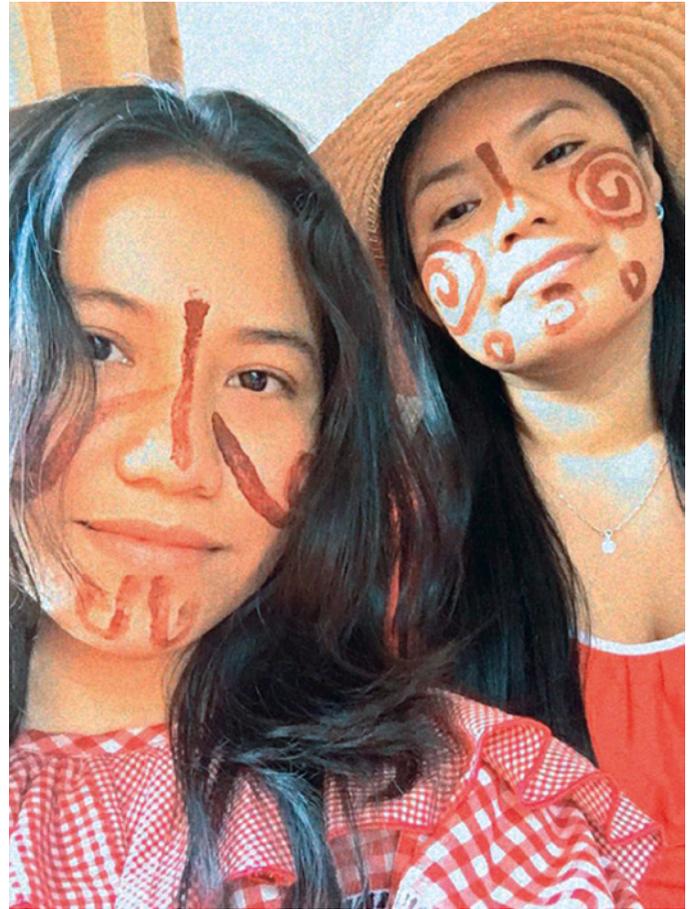
Pero más bien dejemos de lado tanto 'toque-toqué' y conozcamos los casos de estos ídolos que vienen de diferentes lugares del país (ver "Ubicación en la cancha"), que hacen parte de una alineación notable que brilla en silencio, pero cuyos movimientos a diario son tan 'calidosos' como las de Falcao García o Catalina Usme. ¡Porque, ojo, las mujeres también juegan y nos hacen quedar muy bien!

La lista de convocados

En la Universidad del Rosario hay más de 150 estudiantes provenientes de diferentes pueblos indígenas de Colombia que hacen parte del Programa UR Intercultural, el cual, en alianza con la Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic) e Icetex, construye un puente para ofrecerles financiación. Para el partido que se narra en esta historia, los titulares que salen a la cancha son **Ángela Daniela Unigarro, Adriana Rosado Epinayu y Carlos William Aguillón.**

Ellos tres son parte de una nómina que tiene muchos más jugadores de lujo (ver artículo *Laura Restrepo: una socióloga con visión femenina y de territorio*), en la que cada uno tiene sus particularidades, marcadas por una similitud más grande que esas diferencias: el amor y el respeto por sus ancestros que contagian al escucharlos y que nos enorgullecen como colombianos.

A pesar de que no juegan en la misma cancha (no se conocen entre sí), se conectan más que la nómina de cualquier equipo mundialista. Sus tradiciones tienen notables diferencias entre ellas,



↑ **Adriana, estudiante wayuu, se anima a recomendarles a otros indígenas** en este proceso de aportarle al país "que no se olviden de donde son, ni de las personas que dejaron en el territorio, en su casa, y que nunca se den por vencidos".

pero la hermandad es un factor en común por el que se llevan el Balón de Oro en ese camino por empoderarnos como nación.

Como si fueran las descripciones que aparecen en las láminas del Mundial de Panini, esta es una breve ficha de las figuras de este seleccionado de talentos que representan a Colombia desde diferentes pueblos indígenas:

- **Ángela Daniela Unigarro** es la más joven de este grupo. A sus 19 años ha entendido que los conocimientos de los Pastos pueden ir de la mano con las enseñanzas que ha adquirido en los dos semestres que lleva en Enfermería. Nació el 18 de septiembre de 2003 en Cumbal (Nariño).
- **Adriana Rosado**, con 21 años, aprovecha los aprendizajes en Antropología para entenderse mejor como wayuu y desmitificar algunas confusiones que existen acerca de esta, la etnia de indígenas más numerosa que



↓ UBICACIÓN EN LA CANCHA

Esta es la ubicación aproximada de los pueblos de origen de los protagonistas de este informe. Los datos de la Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic) indican que hay 106 comunidades en el territorio nacional. Apoyados con la información de los expertos es posible conocer datos específicos de los mencionados en este relato.

- **Kamëntšá Biyá:** la mencionada organización registra que esta comunidad está conformada por 4.773 personas aproximadamente, asentadas en su gran mayoría en el Valle del Sibundoy, noroccidente del departamento del Putumayo. También es conocida con el nombre de Kamsá, de donde se desprenden su cultura y tradiciones ancestrales.
- **Pastos:** en el censo del Dane de 2005 se reportaron 129.801 personas autorreconocidas de este pueblo (65.324 mujeres y 64.477 hombres). La mayoría de su gente está en Nariño (95,1 por ciento), pero también tienen ubicación en Putumayo (3,8 por ciento) y el Valle del Cauca (0,5 por ciento).
- **Wayuu:** concentrados en su mayoría en La Guajira (98,03 por ciento), el censo del Dane de 2005 reportó 270.413 personas (138.233 mujeres y 132.180 hombres) pertenecientes a este pueblo, lo que lo convierte en el más numeroso entre los asentamientos indígenas de Colombia: representan casi un 20 por ciento del total a nivel nacional. Incluso hay algunos wayuus en Venezuela, en el estado de Zulia.

hay en Colombia. Nació el 16 de marzo de 2001 en Manaure (La Guajira).

- **Carlos William Aguillón,** de 29 años, busca exponer en su camino por la carrera en Artes Liberales en Ciencias Sociales al pueblo de los Kamëntšá Biyá (conocidos más comúnmente como kamsá), del que es proveniente y que tiene una carga histórica muy especial. Nació el 7 de septiembre de 1993 en Sibundoy (Putumayo).

Si bien los tres se vieron respaldados por las puertas que abre el Programa UR Intercultural, este va a ser el escenario para que a través de sus historias podamos aprender mucho más acerca de las huellas que dejaron aquellos que ensalzaron nuestra tierra antes de la llegada de los españoles. Eso sí, con las diferencias que sus ancestros les heredaron y que hoy dibujan la belleza de este país.

↓ **Los Pastos perciben como eje vital a la Pacha Mama,** es decir, de dónde naces, de dónde vienes y, en general, toda la naturaleza.





Múltiples planteamientos en cancha

Así como en el fútbol hay variedad de estilos, los pueblos indígenas de Colombia (hay 106 en total) tienen diferencias plasmadas en sus creencias y en aspectos como sus atuendos o la lengua propia, pero hay un punto en el que todos coinciden: el respeto por el medioambiente.

El valor espiritual que se le da al sol o al agua es un principio esencial que los une como gran equipo, así cada una de las cul-

↓ LA JUGADA FEMENINA

Nombres como Linda Caicedo, Yoreli Rincón y Catalina Usme le han dado orgullo al fútbol femenino nacional, lo que confirma la capacidad que tienen las mujeres en las diferentes disciplinas deportivas. Ese mismo protagonismo es clave en las comunidades indígenas de Colombia. Ángela Daniela Unigarro, Adriana Rosado Epinayu y Carlos William Aguillón lo saben.

El ejemplo más claro lo expone Adriana con los wayuus, cuya tradición es matrilineal, es decir, que tiene como base solo la ascendencia materna. "Si yo tuviera un hijo con un ariju-na, como les llamamos a los hombres blancos u occidentales, nuestras costumbres dictan que es hijo mío y familia mía", explica y añade que no tiene ese mismo vínculo con el papá.

Ella indica que esa es una de las grandes diferencias con otros grupos en el país, al tiempo que reconoce que le sorprendió porque siente que, a pesar de la mencionada tradición, hay un machismo latente, razón que la ha motivado a aprender cada vez más para ser una valiosa exponente y protagonista de su comunidad.

El papel de las denominadas "mamitas" entre los Kamëntšá Biyá es determinante como las que transmiten el legado de las tradiciones de una cultura, algo que Carlos exalta a tal punto que tiene planteado cómo darles más empoderamiento a ellas y, en general, a la mujer indígena a través del programa.

Por su parte, aun cuando se siente tímida, Ángela entiende que la oportunidad brindada por UR Intercultural le permite explotar su potencial como profesional y demostrar el poder femenino con la labor que pueda hacer en su comunidad gracias a la mezcla de aprendizajes entre la medicina tradicional y la occidental.

Así, la huella de las mujeres en los pueblos indígenas es notable, por lo que con el paso de los años esperan que su impacto quede cada vez más en evidencia. Esa también es una tarea pendiente.

“UR INTERCULTURAL TE PERMITE A TI, COMO ESTUDIANTE PERTENECIENTE DE COMUNIDADES INDÍGENAS, DESTACARTE POR TU TALENTO, HACER DE LOS CONOCIMIENTOS ANCESTRALES PROYECTOS PARA TU COMUNIDAD”, RESALTA ÁNGELA.

turas lo exponga a su respectivo modo. Por ejemplo, Ángela asegura que los Pastos perciben como eje vital a la Pacha Mama, es decir, de dónde naces, de dónde vienes y, en general, toda la naturaleza. En ese punto se asemejan a los Kamentsa Biyá.

Por su parte, Adriana indica que los wayuus tienen como rito ancestral rezarle a Huya, dios de la lluvia. Todos ensalzando esos elementos del medioambiente como divinos.

Lo cierto es que, aunque existe un profundo respeto por la espiritualidad propia, los tres jóvenes de este relato tienen una similitud que refleja el impacto de la cultura occidental, pues son creyentes del dios de la Iglesia Católica, tema en el que entienden que hay un choque entre ambas tradiciones. No obstante, como el más humilde de los futbolistas, ellos se aferran a los orígenes ancestrales de sus pueblos.

Justamente allí juega un papel determinante la Universidad del Rosario, pues se comporta como ese director técnico que los invita a sacar su versión más autóctona. "UR Intercultural te permite a ti, como estudiante perteneciente de comunidades indígenas, destacarte por tu talento y por lo que sabes, y, al mismo tiempo, hacer de los conocimientos ancestrales proyectos para tu comunidad o para el fortalecimiento de la sociedad", resalta Ángela.

En ese aspecto coinciden Adriana y Carlos. La primera, para destacar cómo a través de la investigación en el programa logra que los jóvenes aprendan y tengan más orgullo del legado de sus pueblos. El segundo, porque agradece que la presen-

cia en UR Intercultural le ha servido como trampolín para compartir espacios con indígenas de múltiples comunidades en otras universidades.

| Un país llamado sonrisa

Muchos fanáticos recuerdan los bailes de la Selección Colombia en el Mundial de 2014, algo que refleja ese carácter festivo a nivel nacional. Por eso, a pesar de que no siempre sea para armar rumba, nuestros jugadores indígenas reconocen en la huella de sus respectivas culturas cómo se vive ese tipo de momentos especiales.

Uno de los rituales que tienen impacto en múltiples pueblos del país son las armonizaciones, aquellas que recuerda Ángela como gran regalo en las celebraciones de sus cumpleaños. Sin embargo, siente nostalgia porque por tener que estar en Bogotá se perdió el festejo del año pasado por primera vez en su vida.

Una armonización busca el equilibrio interior y espiritual tan importante para muchos de los indígenas en el territorio nacional. Los Pastos acuden a ese tipo de rituales y a pagamentos para rendirles tributo a los dioses Sol y Luna, y hasta hay fechas para homenajear a algunos animales como sus guardianes. “Todas estas fiestas son en honor a los dioses de las comunidades indígenas”, explica Ángela.

Curiosamente, los wayuus no acuden a esta tradición de armonizaciones; a cambio, disfrutaban más bailar la yonna, danza en la que un hombre se mueve de espaldas, al tiempo que las mujeres se acercan a él para forzarlo a caer al piso. Adriana, la joven guajira de esta historia enfatiza en que una de las reuniones más tradicionales en su pueblo es la que se hace por el deceso de una persona, un encuentro en el que se ofrece mucha comida y bebidas en nombre del fallecido. “Vale más un muerto que un vivo”, afirma.

La alumna wayuu explica que en su comunidad no tienen como tal fechas especiales, como sí sucede con un festejo kamsá, un ritual llamado Día del Perdón o *Bëtsknaté*, que se lleva a cabo tres días antes del miércoles de ceniza. Este es el gran momento para ese pueblo, por lo que Carlos, el alumno kamsá, suelta –con un poco de picardía– una confesión: “Para festejarla me escapé de la universidad porque no nos podemos perder esa fiesta”.



CARLOS AGRADECE QUE LA PRESENCIA EN UR INTERCULTURAL LE HA SERVIDO COMO TRAMPOLÍN PARA COMPARTIR ESPACIOS CON INDÍGENAS DE MÚLTIPLES COMUNIDADES EN OTRAS UNIVERSIDADES.

Sin embargo, el estudiante de 29 años se conmueve al indicar que no siempre ha podido estar en todos los encuentros con su gente, como pasó en el Día de los Difuntos o *Uacjnaité*. “Me da mucha nostalgia no poder llegar”, asegura sobre la reunión que se realiza desde el 2 de noviembre y en la que dejan ofrendas a quienes ya no nos acompañan en vida. Allí el llanto es inevitable al recordar a su bisabuela, aquella que le inculcó estas tradiciones y que falleció hace cinco años. Precisamente, las mujeres son pieza clave en estos relatos (ver “La jugada femenina”), en el que cada uno tiene un estilo propio de juego.



↑ **El papel de las denominadas “mamitas” entre los Kamëntšá Biyá es determinante** como las que transmiten el legado de las tradiciones de una cultura, algo que Carlos exalta a tal punto que tiene planteado cómo darles más empoderamiento a ellas y, en general, a la mujer indígena a través del programa.





La joven wayuu que no quiere más goles

Adriana Rosado le sigue los pasos a David Ospina, el arquero de la Selección Colombia. Como dato que parecería anecdótico, ella es arquera del equipo de fútbol sala de UR Intercultural. Como parte de su papel en la portería, obtuvo el título en el Segundo Torneo Distrital Indígena Interuniversitario el pasado octubre. Así como ha cuidado el arco quiere salvaguardar el nombre de los wayuus, por lo que se apoya en la Antropología.

Precisamente, eso la anima a aprender más para desmitificar uno de los supuestos más comunes sobre su pueblo: "Para nosotros, la mujer no se vende. La dote es una manera de dar representación y valor a la familia de la chica, al clan, al respeto y honor que tiene la familia, a la dignidad. Pero no es una venta. Quizás así se vea, pero no lo es", puntualiza.

Ella vive en CityU, un espacio de alojamiento para universitarios al que pudo acceder gracias a una beca concedida por la Universidad del Rosario, que le permite estar cerca de la institución. Ese beneficio le facilita interactuar con integrantes de otras comunidades. Así, sueña con una danza intercultural para compartir más de sus tradiciones, a pesar de que en su diario vivir disfruta escuchar artistas como Shakira, Billy Eilish y Selena, entre otros.

Eso sí, entiende que el intercambio gastronómico es más difícil, pues para ella es más complicado conseguir en Bogotá la carne de chivo que tanto disfruta en su tierra natal. Lo cierto es que la ilusióna pensar cómo los nuevos conocimientos la acercan a uno de los goles de su vida: ponderar las costumbres indígenas. "Es algo que va conmigo misma, más allá de la carrera universitaria. Muchas de las investigaciones que hago están basadas en mi comunidad; eso me permite entenderla un poco más", manifiesta.

Adriana acepta que le gusta ser guardamea en el fútbol (deporte que le encanta) porque

↓ **Adriana Rosado, con 21 años,** aprovecha los aprendizajes en Antropología para entenderse mejor como wayuu.



LOS DATOS DE LA ORGANIZACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE COLOMBIA (ONIC) INDICAN QUE HAY 106 COMUNIDADES DE ESTAS ETNIAS EN EL TERRITORIO NACIONAL.

busca ser menos "torpe" con las manos. Esa autocrítica la aplica en su transcurrir por la carrera de Antropología en la URosario, la que le ha abierto aún más la mente sobre lo invaluable de las poblaciones indígenas de Colombia.

"Jamaya pia", la traducción de "cómo estás" en wayuunaiki, es una de las frases que más dice en su lengua natal y es reflejo de su empatía por el prójimo, una de las cualidades clave en este proceso por sumar estos pueblos ancestrales cada vez más a la selección de lo mejor del país.

El canto de Sibundoy: la gran jugada

Así como lo fue Mario Yepes en su momento con la Selección Colombia, Carlos Aguillón

quiere ser ejemplo a través de su veteranía. Espera que su historia no solo inspire a los más jóvenes entre los Kamëntšá Biyá, sino también a personas mayores que hayan tenido obstáculos, de tal manera que se puedan plantear metas más grandes.

Casi de manera inesperada, su capacidad para el canto le abrió muchas puertas en el Rosario. Fanático

↓ Como buen líder, Carlos entiende que su llegada a la Universidad

del Rosario ha sido clave para acoger nuevos aprendizajes y transmitirlos a su comunidad.



de la música popular y ranchera, integró una agrupación de cumbia que le dio reconocimiento principalmente porque interpretaba canciones en la lengua natal en su comunidad. Por su popularidad, alcanzó el cargo de alguacil primero y segundo (*pasad mayor Uatëcmá*, en el pueblo Kamëntšá) en 2018 y 2019.

Con la música como cómplice pudo acercarse mucho más a las necesidades de su gente, las mismas que él padeció tras sufrir un golpe a sus 10 años, que por la deficiente atención médica en su territorio, casi pierde su brazo izquierdo. La búsqueda por ser parte de la solución lo guió hacia el estudio como normalista superior, es decir, tecnólogo en educación que apoya a las comunidades.

Aun así, luego de múltiples trabajos en distintos lugares, buscó adquirir más conocimientos para ser influyente con su labor entre los Kamëntšá Biyá, por lo que le apuntó a la carrera de Artes Liberales en Ciencias Sociales en la URosario, donde ha demostrado su liderazgo. Al mejor estilo de Yepes con la "tricolor" en el Mundial de 2014, ha sacado a relucir la casta para cortar de raíz algunos prejuicios infundados.

"Estamos en la lucha por construir algo, pero no lo queremos gratis", advierte el joven. Por eso, sobre su interés en contribuir agrega: "Piensan que como venimos de la Amazonía somos ignorantes; pero nosotros tenemos otra concepción y creo que esa es nuestra riqueza más grande: nuestros conocimientos ancestrales". Siente que esa es su fuerza (*añemok*, en la lengua kamsá).

Como buen líder también entiende que su llegada a la Universidad del Rosario ha sido clave para acoger nuevos aprendizajes y transmitirlos a su comunidad. Todo ese proceso de integración de saberes lo recibe como un novato para fortalecer el corazón indígena dentro de esta selección Colombia. De esta manera espera cantar como un golazo ese gran logro que consiga darles mayor visibilidad a los pueblos indígenas, gracias a la materialización de las propuestas que ha llevado a la universidad (ver "Planificación al futuro").





El toque-toque desde Nariño



Como Linda Caicedo hizo con toda Colombia en el pasado Mundial femenino Sub-17, **Ángela Unigarro** lo ha dejado todo en el terreno, en su propósito de enaltecer a los Pastos por medio de sus acciones. Por ello tuvo que dejar un cargo como líder juvenil en su comunidad y aprovechar la oportunidad de estudiar en el Rosario.

↑ **Ángela Daniela Unigarro ha entendido** que los conocimientos de su pueblo indígena los Pastos pueden ir de la mano con las enseñanzas que ha adquirido en los dos semestres que lleva en Enfermería.



RESULTA LLAMATIVO QUE EN MEDIO DE LA DIVERSIDAD QUE EXISTE ENTRE ESTOS ESTUDIANTES COINCIDAN EN LA SERENIDAD PARA HABLAR. LO CIERTO ES QUE, SIN ALZAR EL TONO Y CON LOS APORTES DESDE SUS PUEBLOS INDÍGENAS, PIDEN QUE SE LES DÉ MÁS VOZ.

Desde Cumbal se trajo esa actitud de servicio al prójimo y la ha aplicado con éxito como estudiante de Enfermería. Un proyecto que involucró a la medicina tradicional de los indígenas fue la llave de entrada para sus actuales estudios. “Al aprendizaje lo nutres de parte y parte, con conocimiento occidental y conocimiento propio. Eso hace que se mantenga lo que yo voy a hacer”, comenta.

Si bien hay personas de los Pastos que disfrutan de ritmos mundanos como el reguetón, pop y electrónica, ella se conecta más con la música andina, esa que disfruta en la residencia universitaria Fundación de Estudiantes Jaime Benítez Tobón, en Bogotá. Desde ese sitio, en donde encontró espacio gracias a su buen rendimiento académico, llega a una revelación: “No iba a crecer ni a permitir el crecimiento de mi comunidad si no me abría a estos contextos”, reconoce, sobre el papel que tiene de cara al futuro.

Precisamente, remarca que el liderazgo que se le inculcó en su pueblo se ha convertido en un camino para acercar el valor de su cultura a los aprendizajes de la universidad. Aferrada a Mapalina, diosa de la niebla que considera como su guardiana espiritual, explica que hay creencias de ese estilo que los hace distintos entre los suyos. Ese tipo de singularidad le sirve para aclarar que ella, como muchos miembros de otros pueblos, se han formado académicamente para sumar en Colombia, sin importar las leyes o deidades propias que existan en cada uno de esos territorios. Acá, la intención es jugar en equipo, al mejor estilo de Linda Caicedo cuando más brilló con la tricolor.

“Las comunidades indígenas también son el puente para la construcción social y la preservación del pluralismo étnico de un país, que nos hace únicos y diferentes. Estamos abiertos a aprender de otros. Nos han visto como cerrados, pero no es así. Si podemos aportar, aportamos; y si podemos aprender, aprendemos”, manifiesta y de paso busca desmitificar el supuesto de que no hay una intención de ser parte de esta gran selección nacional.



← **Carlos busca exponer en su camino por la carrera** en Artes Liberales en Ciencias Sociales al pueblo de los Kamëntšá Biyá, del que es proveniente y que tiene una carga histórica muy especial.

Voces como un himno

Adriana, estudiante wayuu de este relato, se anima a recomendarles a otros indígenas en este proceso de aportarle al país “que no se olviden de donde son, ni de las personas que dejaron en el territorio, en su casa, y que nunca se den por vencidos”. Una coincidencia de los tres alumnos es que esperan aprovechar los aprendizajes de la universidad para aportar a sus comunidades.

En ese orden de ideas, resulta llamativo que en medio de la diversidad que existe entre ellos coincidan también en la serenidad para hablar. Lo cierto es que, sin alzar el tono y con los aportes desde sus pueblos indígenas, piden que se les dé más voz, no solo

para que griten goles, sino también para hacer más propios en el día a día del país los conocimientos de esas comunidades. Esa es una deuda urgente que, como se demostró al principio de este texto, viene desde el Himno Nacional.

Nadie sugiere que se cambie ese símbolo patrio, el mismo que canta nuestro Luis Díaz, un ilustre wayuu a quien poco se le recalca ese origen, pero que ha dejado muy en alto el nombre de Colombia a nivel mundial.

Así como él, los protagonistas de este relato y muchos más *cracks* del UR Intercultural están pidiendo el balón para crecer cada vez más como nación, para seguir armando esta selección Colombia y con el talento de nuestros indígenas completar con éxito este cuento al que le falta un pedazo. Ahora, con el reconocimiento de ese legado, está en todos escribir el próximo capítulo juntos. ^{CS}

↓ PLANIFICACIÓN AL FUTURO

Carlos Aguillón, indígena de los Kamëntšá Biyá, es una figura que ha demostrado su liderazgo dentro del Programa UR Intercultural, por lo que compartió tres propuestas que espera impulsar dentro de la universidad para alcanzar un impacto notable en medio de este proceso:

1. **Pacto indígena:** si bien existen mecanismos de respaldo para los estudiantes, como el plan de acompañamiento Pacto, se busca que con el apoyo del Consejo de Caminantes de la URosario se tenga un soporte enfocado en los conocimientos indígenas. “La idea es apuntarle a tener ese espacio de reconocimiento para acompañar también a esos estudiantes a quienes les hace falta el apoyo desde lo psicológico, desde la salud y desde lo espiritual”, indicó.
2. **Poder femenino:** buscan la creación de una oficina de acompañamiento a las mujeres de los diferentes pueblos, entre ellos el Kamentsa Biyá, cuya cosmovisión tiene en las madres un eje determinante al estar poco empoderadas en el orden social.
3. **Sitio visible:** impulso a habilidades autóctonas y originarias de los pueblos indígenas, como el rescate y el fortalecimiento de las lenguas maternas, vestidos o atuendos tradicionales y promoción de actividades de emprendimiento como el tejido. De esa manera, afirma, busca un espacio digno para ofrecer los productos que se elaboran en los respectivos territorios. “La idea es instalar un stand para la exhibición de producciones y creaciones de nuestros pueblos indígenas dentro de la universidad, así como existe la tienda rosarista”, plantea.

“JAMAYA PIA”, LA TRADUCCIÓN DE “CÓMO ESTÁS” EN WAYUUNAIKI, ES UNA DE LAS FRASES QUE MÁS DICE ADRIANA EN SU LENGUA NATAL Y ES REFLEJO DE SU EMPATÍA POR EL PRÓJIMO.